

VI DOMINGO DE PASCUA "A"

17 de Mayo de 2020

A medida que avanza esta Pascua, continuamos poniendo al corriente el significado de la resurrección. El Viernes Santo es un punto de demarcación. La cruz pone fin a la vida terrenal de Jesús. Sin embargo, este no es el final de la historia. La muerte de Jesús no termina la relación establecida entre Jesús y los discípulos antes del Viernes Santo. Según Juan, Jesús continuará estando con ellos para siempre. El medio por el cual Jesús continuará estando con ellos es a través del Paráclito— “el Espíritu Santo”. Por lo tanto, no deben preocuparse por quedarse huérfanos como lo mencioné el domingo pasado. Esto ocurrió cuando Jesús resucitado y glorificado respiró el Espíritu sobre ellos cuando se apareció en la noche del domingo de Pascua donde los discípulos se acurrucaban temerosamente detrás de puertas cerradas en el Cenáculo en Jerusalén. (Juan 20: 21-23). Aunque esta parte del Evangelio de hoy en el relato de Juan ocurre como parte de la enseñanza final de Jesús después de la Última Cena, la liturgia emplea esto mientras viajamos hacia la conclusión de la celebración de Pascua en las fiestas de la Ascensión y Pentecostés.

Jesús sabe que sus discípulos se sienten ansiosos. Es una reacción normal cuando hay incertidumbre en el aire. Nosotros también conocemos este sentimiento cuando experimentamos eventos personales, familiares, parroquiales y comunitarios a través de estas semanas de distanciamiento social, paro laboral, negocios cerrados, escasez de alimentos y productos para el hogar y, lo más aterrador de todo, temor a ser infectados por un virus invisible y potencialmente mortal.

En su discurso, Jesús deja en claro que sus días de estar físicamente en la tierra están contados, el momento de su partida está cerca. Jesús hace todo lo posible para preparar a los discípulos, afirmándolos, para que estén listos. Jesús quiere que comprendan que Él no los está abandonando. No los va a dejar a ellos huérfanos. Les promete a ellos el Espíritu Santo, conocido en el Evangelio de Juan como el Abogado o Consolador, el Paráclito (en griego= *parakalētos*) quien va a venir en su ayuda.

Dos comerciales de televisión que veo frecuentemente se me vienen a la mente. Uno de ellos dice: ***Necesita ayuda. Obtenga Esperanza.*** Otro dice que la persona retratada ***toma el tiempo para conocerlo a usted, escucha sus preocupaciones y luchar por usted.*** Ambos anuncios son para firmas legales, pero proveen una comprensión de la persona y la obra del Espíritu Santo.

El Espíritu faculta a los miembros del cuerpo de Cristo para servir y cuidar a su prójimo, que está en necesidad de ayuda. Como consolador, el Espíritu viene a nuestro lado, trayendo esperanza a los desesperados y consuelo a los que están afligidos y sufriendo en nuestros alrededores. Como abogado, el Espíritu da testimonio de Jesús, presentando adelante su caso a la humanidad, especialmente para aquellos que, como el Papa Francisco nos recuerda continuamente, viven en las periferias— los pobres, los que no han nacidos, los ancianos

abandonados, los prisioneros, las personas sin hogar, los inmigrantes y refugiados, todos aquellos perseguidos por su fe en Jesucristo.

Durante estos días, nosotros somos testigos de numerosos ejemplos de la presencia de Jesús con nosotros a través del Espíritu: los trabajadores de la salud: médicos, enfermeras, personal de primeros auxilios que son la primera respuesta para los hospitales que reciben y tratan a los enfermos que se les confían. Los informes diarios de noticias muestran a personas que organizan aportando y distribuyendo alimentos a personas desempleadas y sin hogar. Somos testigos de los trabajadores del transporte y de los trabajadores del sector manufacturero y de los servicios de distribución de alimentos que mantienen diariamente los suministros necesarios para nuestra disposición.

Nuestra comunidad de Santa Cecilia, conocida por su alcance social y voluntariado, también es un signo visible de la presencia del Espíritu Santo entre nosotros. Los voluntarios que han manufacturado máscaras de tela y las han ofrecido gratuitamente a quienes las necesitan para ayudar a frenar la propagación de COVID19. Muchas personas dentro y fuera de la parroquia han contribuido generosamente con dinero al fondo especial para ayudar a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes a satisfacer sus necesidades financieras, ya que muchos de ellos no califican para recibir ayuda del gobierno. El Grupo de Caballeros de Colón de nuestra parroquia, y otros, recolectan, empaquetan y ponen a disposición alimentos para los inmigrantes de entre nosotros. A través de nuestro Comité de Justicia Social, la colección mensual de “La Bolsa Negra” (*Black Bag Collection*), la colección mensual de alimentos, continuando nuestro compromiso previo a la pandemia de servir como defensores y consoladores para nuestros hermanos y hermanas en sus necesidades.

En nuestra oración para el uno al otro, y de tratar de contactar a familiares y amigos para saber de cómo están, o simplemente para saludarlos o escucharlos.

En nuestra reunión para la Eucaristía, aun cuando por ahora solo lo hacemos por transmisión electrónica hasta que podamos hacerlo físicamente de nuevo, la Palabra es dicha, el Pan se parte, y la Copa se vierte y se comparte con los reunidos allí.

Mis amigos, Jesús no nos ha dejado huérfanos. Solo necesitamos mirar y escuchar con los ojos y oídos de la fe. **¡Jesús está vivo y con nosotros!**

Padre Jim Secora